

PRESENTACIÓN

Palaeohispanica nace con la vocación de convertirse en un foro de encuentro para los estudiosos que dedican sus esfuerzos a la investigación de las sociedades hispanas a las que, convencionalmente y con un término no del todo afortunado, solemos denominar “prerromanas”. Tal designación resulta idónea para hacer referencia a los pueblos peninsulares del litoral mediterráneo y atlántico meridional que entran en los registros históricos con la arribada de los fenicios y los griegos a las costas hispanas a partir del siglo VIII a. E. Es decir para los tartesios y, en parte, para los iberos, denominaciones que, a su vez, designan más bien dos áreas culturales marcadas por la diversidad regional que espacios históricos perfectamente homogéneos. En sentido estricto, puede emplearse también para hacer referencia a los pueblos del interior y del noroeste peninsular con anterioridad a la irrupción de Roma, que, sin embargo, por estar documentados tan sólo a través de la cultura material, constituyen un ámbito de estudio exclusivo de los prehistoriadores.

Ahora bien, es precisamente a partir de la conquista romana, cuando la información sobre Hispania se adensa y se diversifica: los textos literarios se multiplican, las ciudades hispanas empiezan a acuñar moneda, el uso de la escritura se intensifica en la costa mediterránea y se difunde tierra adentro, y el interior y el noroeste peninsulares salen progresivamente de la Prehistoria. De hecho, la mayor parte de la información escrita sobre los pueblos hispanos data de los dos siglos que median entre el desembarco romano en Ampurias y la constitución del principado por Augusto, o, incluso, de fechas posteriores: pues no sólo son romanas las crónicas de la conquista, las descripciones geográficas y los pocos apuntes etnográficos disponibles, sino que son también de época romana las monedas, buena parte de los epígrafes ibéricos y la totalidad de los celtibéricos y lusitanos, así como los pocos nombres propios conocidos en el ámbito vascónico. Las culturas autóctonas, evidentemente, existían antes de la llegada de Roma. Y en este sentido puede hablarse, por ejemplo, de lenguas prerromanas. Sin embargo la inmensa mayoría de los textos a través de los cuales están documentadas estas lenguas no sólo son de época romana, sino que, con frecuencia, reflejan en parte la cultura romana: las monedas, las inscripciones sobre piedra ibéricas y también las realizadas sobre pavimentos musivos, las téseras de hospitalidad y los bronce

celtibéricos denuncian claramente que las sociedades que las produjeron formaban parte del mundo romano, es decir, que eran sociedades provinciales y ser conscientes de ello es fundamental para una adecuada valoración histórica.

Roma, pues, no pone punto final al estudio de los antiguos pueblos hispánicos, sino que, por el contrario, inaugura una de sus dos etapas fundamentales y no precisamente la peor conocida. Por ello, es aconsejable reservar el término prerromano para aludir a las sociedades hispanas entre los siglos VIII y III a. E. y emplear otro más genérico para referirse a ellas en términos generales. Entre los apelativos disponibles, el híbrido neologismo “paleohispánico” nos parece el más idóneo por su carácter inequívoco y por ser de uso habitual entre los investigadores.

De hecho, no es infrecuente que se haga referencia con el término de Paleohispanística al conjunto de especialidades filológicas e históricas que se ocupan de los antiguos pueblos hispanos —arqueología, epigrafía, lingüística, numismática—, pues la multidisciplinariedad es un rasgo característico de estos estudios que lleva cultivándose desde hace un cuarto de siglo en los ocho *Coloquios sobre lenguas y culturas paleohispánicas* —o *prerromanas de la Península Ibérica*— celebrados desde 1974 en Salamanca, Tübingen, Lisboa, Vitoria, Colonia, Coimbra, Zaragoza y, de nuevo, en Salamanca en 1999, para celebrar su vigésimoquinto aniversario. El espíritu de estas reuniones es el que desea retomar esta revista que ahora nace con la voluntad de servir de complemento más estable a estos foros periódicos, cuyos principales animadores forman parte también del consejo asesor de *Palaeohispanica*.

Los antiguos pueblos hispanos son estudiados desde diversas perspectivas por especialistas pertenecientes a diferentes gremios universitarios —prehistoriadores, arqueólogos, historiadores de la Antigüedad, indoeuropeístas, filólogos clásicos—, cuyo concurso colectivo es necesario para explotar e interpretar la información disponible. *Palaeohispanica* pretende servir como foro de expresión, marcadamente transversal y multidisciplinar, para aquellos aspectos más comunes de nuestros estudios, aquéllos en los que convergemos especialistas de varias o de todas las disciplinas enumeradas. Animamos, por lo tanto, a los autores que deseen colaborar con la revista a que enfoquen sus estudios en este sentido.

Entre las fuentes de información de las que dispone la Paleo-hispanística, son sin duda las inscripciones las que encierran mayor interés, sin que ello suponga menosprecio alguno para las restantes, cuyo concurso es de todo punto indispensable no sólo para comprender a las sociedades que las produjeron, sino incluso para extraer de los epígrafes todo su caudal informativo. Las inscripciones, sin embargo, constituyen el principal testimonio para el estudio de las lenguas paleohispánicas —con el complemento de la toponimia y de las escasísimas glosas o términos recogidos por las fuentes clásicas— y proporcionan, además, los únicos documentos escritos emanados directamente de las sociedades hispanas, que al carecer de literatura sólo conocemos textualmente a través de los testimonios de los autores clásicos, que los contemplaron como antagonistas o como bárbaros, o mediante el análisis de la cultura material. Por otra parte, documentan de manera harto elocuente los procesos de contacto cultural con fenicios, griegos y romanos, en los que se inspiraron no sólo para desarrollar el peculiar sistema

de escritura paleohispánico, sino sus diferentes tradiciones epigráficas. Por todo ello, *Palaeohispanica* tiene entre sus objetivos principales convertirse en un punto de referencia editorial para la publicación de epígrafes inéditos o revisados, y suministrar a los investigadores puestas al día y un noticiario de las novedades que se produzcan anualmente en este terreno mediante una sección fija de *Chronica epigraphica*.

Para concluir, deseamos agradecer el mecenazgo de la *Institución Fernando el Católico* en las personas de Guillermo Fatás Cabeza y de Gonzalo Borrás Gualis que aceptaron generosamente patrocinar esta empresa, a los colaboradores que contribuyen con sus estudios a dar forma a este primer número así como a los que ya han brindado su colaboración para números posteriores o para el comité científico. Sólo nos resta esperar que esta revista, que, a nuestro juicio, cubre un hueco en el panorama editorial científico, sea recibida positivamente por los investigadores y que, entre todos, consigamos que tenga una larga vida.

Francisco Beltrán Lloris
Universidad de Zaragoza